



¿Es la Evaluación un Proceso o un Elemento de Medición de Saberes?

S. Arias Gallego, licenciado en Tecnología e informática y magister en Educación;
J.J. Castañeda Guzmán, licenciado en bilingüismo con énfasis en inglés, magister en neuropsicología y educación, ENSP

Resumen

Pensar actualmente en el término evaluación implica una reflexión en el espacio pedagógico que permite el análisis de su abordaje bien sea con el uso de este elemento como medio o como fin en el proceso de aprendizaje. Este texto hará énfasis inicialmente en la forma en la que se ha vivido este componente, de cómo a partir de una transferencia generacional se han venido repitiendo patrones que permiten miradas un tanto tradicionalistas con respecto a su propósito; seguidamente se analizará la efectividad en torno a las acciones que los docentes como actores del acto pedagógico han considerado pertinentes o no frente a la evaluación, exponiendo, finalmente, una transición de los nuevos paradigmas que la educación concibe frente a los desafíos de la evaluación en el aula y las necesidades de la nueva generación.

Palabras claves: Evaluación Formativa, Evaluación Punitiva, Paradigma, Transformación.

Abstract

Reflecting on the term “assessment” involves considering the pedagogical space that enables an analysis of its dimensions or orientations, whether this



element is used as a means or as an end in the learning process. This text will initially emphasize the way in which this component has been experienced, how patterns have been repeated through generational transfer, fostering somewhat traditionalist views regarding its purpose. It will then analyze the effectiveness of the actions that teachers, as key actors in the pedagogical act, have considered relevant or irrelevant in relation to assessment, finally exposing a transition to the new paradigms that education conceives in the face of the challenges of evaluation in the classroom and the needs of the new generation.

Keywords: Formative Assessment, Punitive Assessment, Paradigm, Educational Transformation.

Introducción

La oportunidad de un diálogo consciente frente al componente de evaluación derivará sin duda alguna en el agenciamiento, entendiendo como la capacidad o la acción ejercida por una comunidad que le permite la movilización y búsqueda del mejoramiento, poniendo de manifiesto aquellas limitaciones que generan un tránsito obligatorio a nuevos elementos de innovación en el escenario áulico, de manera que los procesos propuestos en las instituciones educativas han quedado rezagados cuando de evaluar se trata, las mediciones o miradas externas, como las pruebas de estado, exhortan, de manera quizá indirecta, a que las instituciones educativas se piensen necesariamente en el componente evaluativo como muestra de resultados que posicionan a los educandos y a la institución en diversos niveles según el orden numérico obtenido. ¿Cuál es entonces el asunto que nos convoca con relación a la evaluación? ¿Qué imperativo categórico circunda la formación de los estudiantes y qué papel cumple la evaluación en el proceso evaluativo?



Cómo pensar la evaluación

Teniendo en cuenta la evaluación como parte del proceso formativo de los educandos se hace necesario repensar en el concepto mismo de ésta y en la precisión de sus alcances desde la permeabilidad del currículo y sus impactos sociales. Glazman e Ibarrola plantean un currículo entendido como “la síntesis instrumental mediante la cual se seleccionan, organizan y ordenan, para fines de enseñanza, todos los aspectos de una profesión que se considera social y culturalmente valiosos y profesionalmente eficientes” (1978: 13), en los cuales se incluyen los planes, programas de estudios, el docente, el investigador y los programas educativos institucionales. Desde este punto de vista, la evaluación debe estar dirigida a todos los estamentos y elementos que están incluidos en los procesos de formación que brindan los establecimientos educativos. La evaluación concebida de esta manera servirá de base para tomar decisiones, solucionar problemas y promover el mejoramiento de la calidad de los procesos de formación, buscando siempre la excelencia.

En cuanto al proceso evaluativo en Colombia, el periódico *AlTablero* (2008) afirma que:

La evaluación en Colombia es esencial para la calidad educativa, ya que arroja distintas clases de información que permiten tomar decisiones mejor informadas y entender procesos de enseñanza y de aprendizaje que no son tan claros sin su aplicación. El uso pedagógico de los resultados orienta el trabajo de las instituciones, los docentes, los estudiantes y la familia. De ahí la importancia de verla como una herramienta para potenciar los aprendizajes y los procesos que ocurren en el aula, dentro del ciclo de calidad que busca fortalecer las instituciones educativas y conjuga estándares básicos de competencia, procesos de evaluación y diseño e implementación de planes de mejoramiento institucional.



De este modo, la evaluación trasciende su función cuantitativa y se convierte en un instrumento de transformación, capaz de promover la reflexión, la mejora continua y el compromiso compartido de todos los actores del sistema educativo en la construcción de una educación más equitativa y de calidad.

De la evaluación punitiva a la evaluación formativa

Contra-pedagogías de la crueldad de Segato, R. (2018), se expone la evaluación como un suicidio para el pensamiento, en que “el contenido es siempre subordinado jerárquicamente al número” (p. 123), y quien evalúa “no debe sentir compasión” porque eso sería ir en contra de los propios preceptos canónicos de las instituciones educativas modernas “que son masculinos, de rigor, de castigo, punitivos, excluyentes, selectivos, jerárquicos” (p. 124). Esa situación evaluativa que aun pone en vilo la razón y deja al conocimiento aislado de la cotidianidad para convertirlo en un logro numérico, y que dentro del sistema educativo se considera sustancial es lo que quizá ha mantenido la educación en pausa.

Con este panorama es imperativo reiniciar de manera individual e ir proyectando de manera paulatina la importancia de la evaluación como el medio para transitar entre las evoluciones cognitivas necesarias para una emocionalidad adecuada, teniendo en cuenta las características contextuales, los estilos de aprendizaje y las diversas inteligencias planteadas por Gardner y Goleman. Conviene detenerse y contemplar la evaluación como una fase del proceso de enseñanza y aprendizaje más que como una valoración y un juicio.

De la experiencia significativa

La experiencia significativa tiene como objetivo principal mejorar las Prácticas Pedagógicas de los docentes en formación mediante la comprensión de los cambios generacionales en la Evaluación Educativa, adaptando metodologías de evaluación que integren perspectivas históricas y contemporáneas que



respondan a las necesidades actuales, sin embargo, las metodologías de evaluación han evolucionado significativamente a lo largo de las décadas, reflejando transformaciones en las expectativas educativas y en la comprensión del aprendizaje, de hecho, existe una brecha en la formación que impide que los futuros educandos comprendan y apliquen adecuadamente un modelo formativo dada a la fluctuante conexión del entorno con los modelos sumativos obsoletos que incluso son punitivos, por lo tanto, se busca mejorar las habilidades de los futuros docentes mediante una comprensión profunda de la evolución, innovación y transformación de la evaluación.

Los estudiantes en formación recorren un camino plenamente determinado que inicia con la examinación del desarrollo de la evaluación, esto se logra desde la narrativa de experiencias, ideales y perspectivas de personas que ya tuvieron un paso por las aulas y que desde su recorrido académico pueden generar reflexiones de los modelos evaluativos pasados versus los modelos contemporáneos, además, tienen la oportunidad de aplicar sus conocimientos diseñando modelos, herramientas evaluativas y formativas dentro de la Básica Primaria, integrando el saber con el hacer.

Desde el estudio normativo, los futuros educandos analizan, fundamentan y demuestran su capacidad para modificar los SIE (Sistemas Institucional de Evaluación) transversalizando nuevas corrientes que van ligadas a mejorar la evaluación en el aula. A través de estas prácticas pedagógicas, los estudiantes analizan las prácticas de docentes formadores reconociendo habilidades y herramientas y elaborando reflexiones profundas de las necesidades del entorno

En conclusión, se pretende integrar la evaluación formativa en las prácticas educativas mediante una revisión crítica de los cambios generacionales y la aplicación práctica en el aula. Los desafíos futuros incluyen la necesidad de adaptar continuamente las prácticas evaluativas a las nuevas tendencias educativas y tecnológicas, asegurando que los docentes en formación puedan implementar



enfoques flexibles y efectivos en sus futuros entornos de enseñanza. La experiencia significativa destaca la importancia de una evaluación dinámica y contextualizada, fundamental para el desarrollo profesional continuo y la mejora del aprendizaje estudiantil.

Es fundamental que el docente en formación articule desde sus prácticas pedagógicas didácticas e investigativas la evaluación formativa como mecanismo importante de valoración de lo aprendido desde aula de clase, convirtiéndola en una estrategia más de los métodos de enseñanza y aprendizaje.

Referencias Bibliográficas

Glazman, R. e Ibarrola, M (1978). *Planes de estudio. Propuestas institucionales y realidad curricular*. Primera edición. México: Nueva Imagen.

Ministerio de Educación Nacional. (Enero-marzo 2008). Evaluación para los aprendizajes. *Altablero. El periódico de un país que educa y se educa*. <https://www.mineduacion.gov.co/1621/article-162342.html>

Segato, R. (2018). *Contra-pedagogías de la crueldad*. Prometeo Libros.